

LA ELECCION DE CARRERA:
UNA DECISION DE GRAN TRASCENDENCIA

Elena Figueroa de Amorós

En el presente artículo la autora considera que al elegir una carrera el joven que ingresa a la Universidad se transforma en una promesa individual e invaluable, la que se cumplirá si se forma adecuadamente no sólo desde el aspecto académico-profesional, sino desde el punto de vista de los valores y del servicio a la comunidad. Estudia como factores que intevienen en la elección de carrera: el prestigio social de la carrera, el espíritu de la época, el coeficiente de tradicionalidad familiar y las necesidades vitales.

El ingreso a la Universidad coincide con la orientación del "Yo" hacia el porvenir, la relación con el núcleo familiar ha variado sustantivamente y el colegio se considera "el pasado". Cada joven que ingresa a la Universidad se transforma en una promesa individual e invaluable, que se cumplirá si se forma adecuadamente, no sólo desde el punto vista académico profesional, sino desde el punto de vista de los valores y del servicio a la comunidad. El ingreso a la Universidad coincide con el carácter cada vez más abstracto de la inteligencia y con la voluntad más consciente y precisa de conseguir logros. La sociedad presenta al individuo una gama de posibilidades y éste debe elegir la carrera que más se acomode a su estructura interna y a su realidad social.

La elección de una carrera es anterior al aprendizaje profesional; por eso es muy importante la orientación cuya tarea es encaminar convenientemente al educando, para que pueda descubrir sus actitudes, determinar su vocación y escoger el tipo de trabajo que desarrollará en su vida. Este asesoramiento debe dirigirse a los jóvenes antes de iniciar su vida universitaria. La orientación y la formación profesionales son dependientes entre sí, la primera debe contar con las posibilidades del aprendizaje y la segunda, con aspirantes aptos. Ambas sirven al mismo fin: que los jóvenes estén satisfechos con la profesión elegida y que puedan desempeñarse correctamente en la misma. Cuando el joven opta por una carrera acertadamente, alcanza la satisfacción para sí mismo y para la sociedad; hay coincidencia en sus intereses, lo que es denominado por Bohoslarsky "identidad ocupacional".

Esta identidad ocupacional significa la integración de las distintas identificaciones; el joven sabe qué es lo que quiere hacer, de qué manera y en qué contexto. Incluye un cuándo, a la manera de quién, un con qué, un cómo y un dónde. El joven que ha elegido una carrera está dentro de un área específica de la realidad ocupacional y esto hace suponer que debe existir relación entre su vocación y sus aptitudes de acuerdo a sus intereses previstos y la seguridad de sentirse capaz para ejecutar y desempeñarse adecuadamente en la profesión escogida; son pues, importantes: la aptitud y la vocación. La elección equivocada de una profesión produce infelicidad e incluso puede provocar desajustes en la personalidad; pero aun en los casos en que la elección sea acertada, debe convertirse en una realidad.

Sin embargo, es bastante frecuente que el joven no tenga la suficiente madurez para la tarea de elegir una profesión, ya que es una persona de poca experiencia y son muchas las limitaciones y trabas para una elección adecuada tales como la inestabilidad propia de la edad, considerando que esta inquietud generalmente se presenta en la adolescencia, que es un período de transición entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma.

En esta etapa de la vida, las emociones originan alteraciones internas y es frecuente la inseguridad, el adolescente muchas veces se siente emocionalmente inestable y más aún le toca decidirse por

alguna carrera y se le plantean una serie de dudas. El adolescente es inestable como la víctima de un estado confuso, caótico, de emociones encontradas, según afirma Brooks. Asimismo la elección de carrera es difícil porque se encuentra inadaptado a la realidad tanto del mundo que lo circunda como también de las posibilidades o limitaciones personales que posee para enrumbarse hacia una decisión acertada.

FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA ELECCION DE CARRERA

La elección adecuada de una carrera cumple una función frente al joven y frente a la sociedad y los factores que intervienen son: 1) el prestigio social de la carrera; 2) el espíritu de época; 3) el coeficiente de tradicionalidad familiar; 4) las necesidades vitales.

1) El prestigio social de la carrera corresponde al éxito de la misma originado en el juicio general de los miembros de la comunidad; este prestigio hace surgir el interés por determinadas profesiones que se consideran "prestigiosas". Toda sociedad es un sistema integrador u orientador. El individuo que es miembro de una comunidad siente la necesidad de que su juicio corresponda al juicio general de la misma y se identifica con sus patrones culturales. Cada comunidad crea complejos de ideas que funcionan para asegurar en sus miembros las creencias de que existen actividades mejores y peores. Toda carrera universitaria es en sí misma prestigiosa en una comunidad cuando se le compara con otras actividades u ocupaciones del ser humano, pues el sólo hecho de ingresar a una universidad o poseer un título es un valimiento. Pero la comunidad, es decir el juicio general de sus miembros, da más crédito a aquellas carreras que considera prestigiosas, por lo que Swartz (1975) afirma que esta situación genera una intensa competencia en los grupos sociales que luchan por alcanzarlas.

Se crea entonces una especie de similitud psicológica significativa entre los miembros de la comunidad y esta similitud se expresa en formas de conducta compartidas y comunes que harán que aquellas carreras prestigiadas por la comunidad sean las carreras de éxito, es decir, las que otorgarán fama y dinero. Los profesionales de las carreras "prestigiosas" son respetados por la

comunidad y estas profesiones se convierten en las más codiciadas, pues quienes aspiran a ellas, quieren por su intermedio lograr fortuna y elevar su condición social. El joven en el momento que debe elegir una carrera se siente presionado por la conducta social del grupo, pues desea compartir el juicio general de su comunidad y socialmente, la sociedad está organizada de modo tal, que las carreras “prestigiosas” son las más difíciles de alcanzar.

La consecuencia que se produce es que aquel joven que no accede a la carrera “prestigiosa”, y sigue otra carrera, pensará igual que los demás miembros de la comunidad, que el verdadero prestigio corresponde a aquellos que lo lograron. La instrucción superior es pues fuente de respeto, pero este respeto se dispersa en diversas variantes, y el éxito de una profesión prestigiosa corresponderá al éxito otorgado por la comunidad. Erich Fromm analizó la evolución de las pautas sociales de la conducta social en las sociedades capitalistas del mundo occidental y denominó “enajenación” a este seguimiento de pautas condicionadas manifestando que “la persona enajenada no entra en contacto consigo misma como no entra en contacto con ninguna otra persona”.

2) El espíritu de época consiste en que en un determinado período, por una conjunción de circunstancias, la elección de carrera adquiere mayor relevancia y prestigio social, aunado a la influencia de los medios de comunicación masiva que moldean formas de comportamiento, ya que la “época” las considera como la mejor manera de tener éxito social; así pues las profesiones se convierten en canales de ascenso social, pero esto es transitorio.

El carácter fundamental del “espíritu de época” es su transitoriedad, y aunque de acuerdo al tiempo, una u otra carrera puedan ser consideradas como el camino más adecuado para lograr el éxito social, es evidente que el hombre moderno según lo expone Fromm se experimenta a sí mismo como una cosa que tiene que ser empleada con éxito en el mercado; su sentimiento de identidad no está constituido por la corriente de su actividad como una persona que ama y piensa, sino por su papel sociocultural.

La vida contemporánea, afirma igualmente Fromm, ha hecho perder a los hombres una relación verdaderamente humana, vincu-

lada por el amor y la confianza y lo ha convertido en una máquina viviente. El ser humano se reduce a la condición de una mercancía. El espíritu de época determinará la carrera relevante que otorgará prestigio social y los medios de comunicación, así como nos incitan a comprar y usar cosas, le harán “ver” cuáles son las carreras importantes del momento y dirigirán su pensamiento, asignándoles un valioso papel que en realidad sólo representa un factor cultural del “espíritu de época”.

Estas normas de conducta social son limitadas y más o menos distintas y a nuestro juicio, cuando una sociedad es muy heterogénea y se encuentra altamente estratificada por el agrupamiento de las personas en las diferentes clases sociales, no sólo puede producirse un “espíritu de época” como “carrera relevante y canal de ascenso social” sino que cada clase puede diferenciarse y dar prestigio a una carrera determinada. Así por ejemplo para una clase social baja la carrera de Enfermería dentro del espíritu de época actual tiene un prestigio, que no es estimada por la clase media o alta. En la medida en que el espíritu de época por diversas circunstancias “elige” a determinadas carreras, como portadoras de ascenso social, condiciona este ascenso como un proceso muy gradual que contribuye a demorar el logro del mismo.

Debe considerarse igualmente que las “carreras tradicionales” según los “papeles tradicionales del sexo” han sido sometidas desde algún tiempo a cambios significativos por lo que Swartz sostiene que el propio concepto de la conducta femenina, que incluye características tales como mansedumbre, dulzura, etc. está siendo gradualmente desplazado por uno que permite a la mujer desarrollar varias conductas consideradas antiguamente como estrictamente masculinas. De tal manera que el espíritu de época actual considera a la mujer profesional con un rango más importante en nuestra sociedad.

3) El coeficiente de tradicionalidad familiar se constituye debido al nexo entre los intereses del hijo y la profesión del padre, es pues, producto de esta identificación la cual prestigia la profesión paterna por la fuerza de los lazos afectivos entre ambos. En esta tradición familiar se incluye tanto la profesión del padre como la de la madre, siendo la primera más fuerte. Sin embargo no debemos olvidar que todos los seres humanos tienen distintas formas de

conducta, de allí que se afirme que no existen dos personas que se comporten igual. Este reconocimiento de la individualidad de las acciones humanas y por tanto de la capacidad de elegir su destino, ya reconocido por Platón hace más de 2,000 años ha sido confirmado por modernos estudiosos de la conducta, que se basan en el principio de las diferencias individuales como un fuerte motivador de la elección de carrera.

Este hecho, sin embargo, no impide el reconocimiento de lo que Thorndike llamará la “ley del efecto” en el sentido que la conducta “queda grabada” dentro de ciertas circunstancias. De estas circunstancias el ambiente familiar y en los casos de los padres profesionales el coeficiente de tradicionalidad familiar es otro factor importante que influye en la elección de carrera, respecto a lo cual afirma Rubinstein (1967) que el estado de un individuo que halla una expresión emocional está condicionado siempre por su correlación con el ambiente familiar, esto se explica porque la toma de la conciencia del propio sentimiento no significa simplemente experimentarlo, sino vincularlo también al objeto o a la persona que lo ha originado y a los que está orientado.

En la relación que se desarrolla entre el padre y el hijo, al sentir el progenitor una actitud positiva hacia su profesión, crea vínculos que hacen que el joven se oriente hacia la misma carrera porque experimenta el deseo y la necesidad de parecerse a él. Al mismo tiempo el padre piensa que si su hijo lo sigue profesionalmente tendrá mejores oportunidades para desarrollarse como individuo. Si este fuera el único factor considerado para la elección de carrera, no necesariamente derivaría en el éxito, pero la “susceptibilidad” a las influencias tanto del padre como de la madre profesionales puede ser muy firme. Incluso puede presentarse una identificación originalmente vaga y sumamente ambigua y solidificarse gradualmente hasta convertirse en un rasgo característico de la personalidad. Estando personalmente cerca los progenitores y el hijo, y sosteniendo una relación positiva y armoniosa, debido al coeficiente de tradicionalidad familiar, el joven se sentirá atraído por la carrera de uno de los padres que juzgará prestigiosa.

4) Las necesidades vitales son muy importantes para el ser humano y comprenden la alimentación, el vestido, la casa, etc.

Varían de acuerdo a la sociedad a la que se pertenece. Por ser el hombre un ser espiritual no basta con cubrir las mencionadas sino que deben satisfacerse otras como la necesidad de relación con otros seres, la necesidad de trascendencia, que lo obliga a elevarse de su naturaleza animal, la necesidad de identificación por la que persigue ser reconocido como un individuo único que se realiza a sí mismo. El hombre necesita satisfacer sus necesidades vitales y espirituales. Ambas están estrechamente vinculadas y siendo una finalidad total de la persona la elección de carrera, el joven busca aquélla que según él le permitirá satisfacerlas, de allí la importancia de este factor que tiene una significación instrumental.

La persona hace uso de su cuerpo como instrumento de su vivencia; el cuerpo requiere alimentación adecuada y desenvolverse en un habitat conveniente, sin esta estabilidad satisfecha le resultaría muy difícil lograr un equilibrio espiritual.

Los modos específicamente humanos de vivir varían de una sociedad a otra y las costumbres y usos de su medio ambiente, le harán reaccionar a su influencia y así constituirán un factor para la elección de carrera, pues buscará que la profesión escogida le brinde aquello de lo que le es imposible carecer, reaccionando favorablemente cuando siente que sus necesidades vitales serán satisfechas. Pero como el hombre es un ser espiritual necesita también desarrollar la dignidad, la cooperación y la generosidad en el quehacer que elija. No le basta que una carrera le permita vivir cómodamente, requiere sentirse comprometido con su necesidad de trascendencia.

Erich Fromm a través de sus obras defiende la fe racional en la capacidad del hombre para salvarse. Este humanismo se dirige a las raíces profundas del ser humano y así pretende liberar al hombre que a través de los valores, se puede elevar de su naturaleza animal. Afirma que esta esperanza no es pasiva ni paciente; al contrario, es impaciente y activa, y busca toda posibilidad de acción dentro del campo de las posibilidades reales.

Según Fromm el hombre no puede vivir como un mero objeto, como dados arrojados de un cubilete, sufre gravemente cuando se ve reducido al nivel de una máquina de alimentar, es decir de sólo satisfacer sus necesidades materiales aunque tenga todas las segu-

ridades que quiera. Y si no logra hallar satisfacción en un nivel superior, crea para sí el drama de la destrucción.

Esta necesidad espiritual se encuentra en la raíz misma de la existencia humana y no es una especie de lujo que puede permitirse después de haber satisfecho las necesidades vitales. Sólo así la vida es digna de ser vivida. El hombre necesita ser su propio creador, transformar su estado de ente inacabado en alguien con finalidades y propósitos que le permitan la integración (Fromm, 1981). Por eso el factor de las necesidades vitales en la elección de carrera, sólo cobra sentido si el hombre espera encontrar en la misma la verdadera razón de su vida y cumplir así su papel supremo en la sociedad.

CONCLUSION

Hemos expuesto la importancia de la elección de carrera y los factores que intervienen en la misma, dejamos para un próximo trabajo otros aspectos importantes de la misma, con el fin de investigar dentro de las exigencias de la época actual, el auténtico camino para la realización profesional.

REFERENCIAS

- FINGERMANN, Gregorio
1971 *Psicotécnica y orientación profesional.*
Buenos Aires, El Ateneo.
- FROMM, Erich
1981 *Anatomía de la destructividad humana.*
México, Siglo Veintiuno.
- — —
1974 *El hombre no es una cosa.*
México, Siglo Veintiuno.
- — —
1968 *El miedo a la libertad.*
Buenos Aires, Paidós.
- — —
1979 *La sociedad sana.*
Buenos Aires, Paidós.
- — —
1977 *Personalidad y naturaleza, sociedad y cultura.*
Buenos Aires, Paidós.
- MIRA y LOPEZ, Emilio
1968 *Manual de orientación profesional.*
Buenos Aires, Kapelusz.
- RUBINSTEIN, J. L.
1967 *Principios de psicología general.*
México, Grijalbo.
- STERN, William.
1967 *Psicología General.* Desde el punto de vista personalístico.
Buenos Aires, Paidós.
- SWARTZ, Paul.
1975 *Psicología. El estudio de la conducta.*
México, Continental.
- VERNON, Philip.
1967 *Orientación y selección para el ingreso a universidades.*
Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.